

anta isabel,
junio y julio
1966

la guinea española



Año LXIII

n.º 1604

ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES

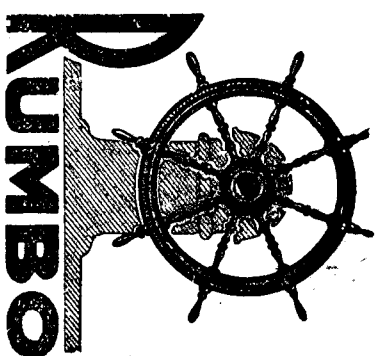


Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO. de Fernando Poo, S. A.

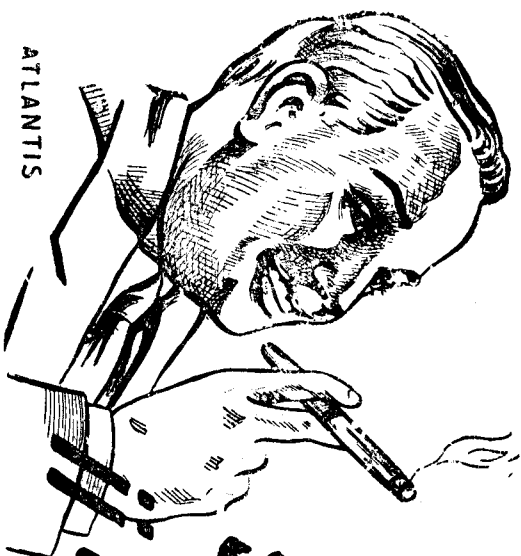
visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



Son...

¡¡ Magníficos !!



ATLANTIS

la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

FUNDADA EN 1903

Núm. 1604

Santa Isabel, Junio — Julio
de 1966

Depósito Legal—F. P.. 10—1959.

Sumario

Pág.

Monumentos megalíticos de la Isla de Fernando Poo por <i>R. Perramón</i> , C.M.F.,...	128
Una historia de aves que parece increíble, por <i>Aurelio Basilio</i> , C. M. F.....	138
Leyendas pámuas.....	142
El Teniente Coronel Cogoñor, por <i>T. Crespo</i> C. M. F.....	148
Leyendas, fábulas y cuentos bubis, por <i>Tomás Martínez</i> , C. M. F.....	156

PORTADA

El P. Manuel Solanilla cumple el día 15
de agosto 50 años de profesión misionera.
(En el próximo número un reportaje
sobre su labor en Guinea)

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75 pesetas
De bienhechores	100 pesetas
Número suelto	10 pesetas

Monumentos megalíticos de la Isla de Fernando Poo

Por Ramón Perramón, C. M. F.

Una de las muchas tradiciones del pueblo Bnbi, autóctono de la isla de Fernando Poo, es el culto que se tributa a unas piedras conocidas por piedras de Morimó. Se encuentran en todo el ámbito de la isla y su historia está envuelta en un supersticioso misterio debido a que se consideran como personificación o espíritus de los antepasados. La palabra Morimó ha sido interpretada durante mucho tiempo en sentido erróneo, ya que se traducía por demonios o espíritu maléfico. El sentido propio parece ser más bien espíritu o alma de un finado.

El Rdo. P. Antonio Aymemí, C. M. F. en su obra *Los BUBIS EN FERNANDO POO*, describe ampliamente esta cultura pero no pudo valorarla en toda su amplitud, por que en su tiempo los estudios arqueológicos y prehistóricos no estaban tan avanzados; con todo, al inteligente investigador no le pasó por alto el detalle de que estas piedras en muchos casos presentan señales claras de trabajo o retoque humano por lo cual fueron clasificadas ya entonces por este Misionero como monumentos cuneiformes.

Ha sido últimamente cuando se ha podido dar a esas piedras la clasificación y valor que en realidad tienen,

debido a los nuevos hallazgos y detenido estudio que se ha hecho de las mismas. A nosotros nos parece que se las puede encuadrar dentro del marco general de la Cultura Megalítica, salvando siempre la diferencia entre la prehistoria Africana y la Europea.

CULTURA MEGALITICA

La Cultura Megalítica se sitúa al final del Paleolítico superior ya en plena posesión o desarrollo de la metalurgia, siendo característico de este periodo los monumentos Megalíticos compuestos por uno o más bloques de piedra; este vocablo se forma de las palabras griegas *litos* «piedra» y *megas* «grande».

Los principales monumentos de esta cultura son: los menhires, dólmenes, taulas, cromlechs, túmulos etc.

SU SIGNIFICADO

Dos características peculiares hay que destacar en este periodo cultural que son: El pleno desarrollo de la metalurgia y un culto especial tributado a los muertos, a los que dedicaban gran parte de estos monumentos o sencillas construcciones.

Además de indicar el lugar de una sepultura, podían representar también hechos o conmemoraciones etc. Una

buena parte de ellos se dedicaban al culto fálico o de la fecundidad,

MAGIA Y CULTO

La nueva y pujante economía proporcionada por los notables descubrimientos industriales estaba asociada al culto mágico dirigido en buena parte a la diosa de la fecundidad.

El hombre primitivo en su sencillez creía en la magia para poder satisfacer sus necesidades más perentorias. Así para asegurar sus provisiones grababa en las paredes de las cuevas, escenas y ritos de caza, evocando por medio de estos grabados y pinturas alusivas, aquello que él tanto deseaba, el fácil cobro de las piezas.

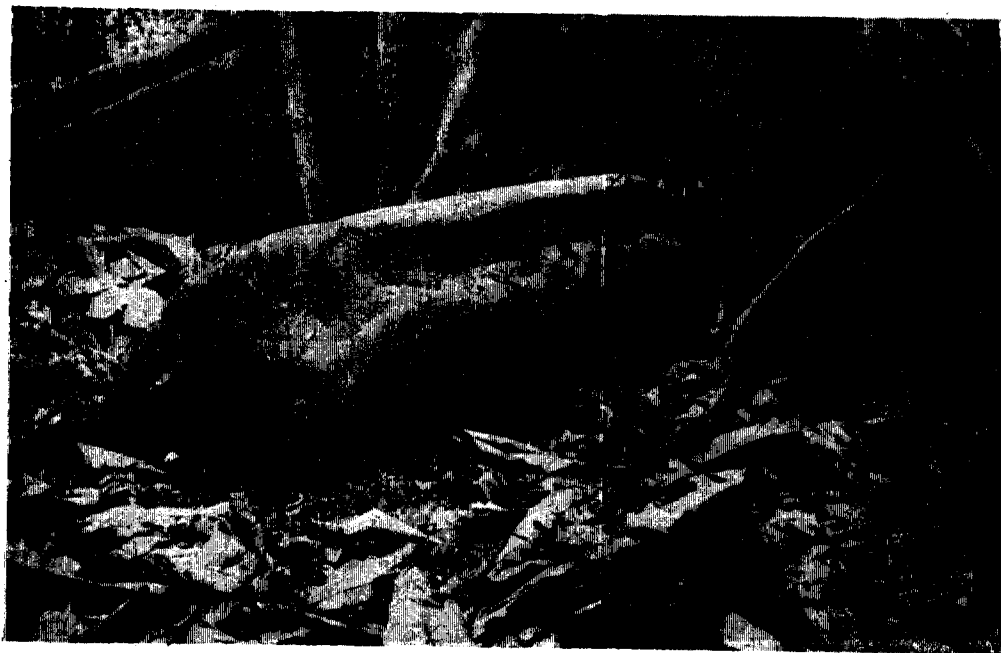
CULTO A LA FECUNDIDAD

Los grabados rupestres de las cuevas y abrigos que representan ritos de la fecundidad son numerosísimos, tanto con respecto a los animales como a las personas.

Con la representación de los primeros quería asegurar el aumento de los ganados y el éxito en la caza; con los segundos conseguir la propagación y aumento de la familia.

Un ejemplo fehaciente lo tenemos en los innumerables amuletos femeninos llamados Venus Aurifiñacienses que no son otra cosa que figuras grotescas que representan a una mujer en las que destacan o exageran los órganos genitales.

También son una muestra de ello los amuletos de forma fálica propios



Menhir cilíndrico de Balombe.—San Carlos. Está derribado



Menhir o grande laja de piedra de un bosque sagrado de Batete. Está algo inclinado

de esta misma cultura que representan el elemento masculino.

Una buena parte de los menhires son también un símbolo fálico. «Estas imágenes o representaciones son de ingénua simplicidad, cruda y realista que a primera vista aparece incluso obscena y perversa en extremo. La nota sexual se destaca con muchísima frecuencia. todo lo cual ha hecho pensar a algunos prehistoriadores que este aspecto sexual era el más importante estímulo del artista primitivo pues la superabundancia de estos motivos parece atestiguarlo. De este parecer es el Padre J. WINTHUIS y otros investigadores. La importancia no radica en lo que nosotros veamos en estas obras sino en el sentido que el indígena da a esas representaciones que para él son puros símbolos caracteres y al margen

de todo carácter obsceno. El da mucha importancia a los fenómenos biológicos sin embargo no todo objeto en forma de columna es un símbolo fálico».

El culto a la fertilidad perduró en Europa por lo menos hasta la Edad Media, viéndose obligados los sacerdotes a proscribir este culto con todas sus fuerzas ya que esta costumbre estaba fuertemente enraizada entre el pueblo sencillo.

Se dice que fué entonces cuando la iglesia mandaba derribar muchas de estas piedras y las sustituía por cruces.

Es posible que esta tradición tuviera un fundamento más antiguo y derivara de los hebreos, pues que en la Biblia encontramos numerosas citas en las que aparecen formas de cultos similares. Son célebres los cipos al-

rededor de lo cuales se prostituía el pueblo de Dios tal como lo leemos en OSEAS, 10—2 y 3.

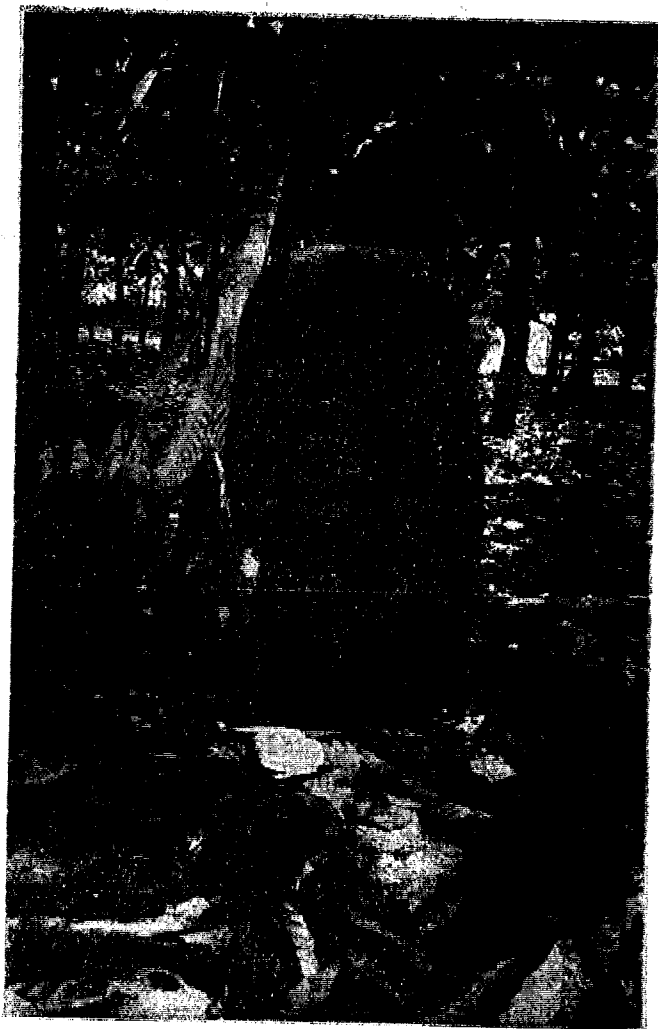
«Cuanto más rico venía a ser el país más ricos hacían los cijos. Su corazón es falaz. Ahora pagarán sus culpas, YAHVE derribará sus altares y demolerá sus cijos».

MONUMENTOS MEGALITICOS. EN AFRICA

Estos monumentos se encuentran en muchas regiones del Africa; son particularmente numerosos en todo el oeste africano principalmente en Nigeria, Senegal, Camerón y Gabón. En esta última región existe uno en el poblado de Pingo de la tribu Mitsogo, localizado por el que fué Vicario Apostólico del Gabón Monseñor Le Roy a últimos del pasado siglo. Consiste en una piedra cilíndrica terminada en punta de unos 60 cm. de altura clavada en tierra, dentro de un redondel de piedras que señalan la zona «sagrada». El Rdo. Walker Raponda que ha estudiado esta cultura, le atribuye un símbolo fálico. De este tiempo hay buena representación en Fernando Poo como luego veremos. Es extraño que aún no hayan aparecido en nuestra región de Río Muni pero estamos seguros de que existen también allí.

MONUMENTOS MEGALITICOS DE FERNANDO POO

Empezamos este apartado citando el texto que trae el Rdo. Padre Antonio Aymemí C.M.F. en su obra LOS BUBIS EN FERNANDO POO pues él mejor que nadie está en condicio-



Menhir cilíndrico de Balombe.—San Carlos. Está plantado 'in situ'



Cromlech o grupo de pequeños menhires en lo que fué poblado antiguo de Balombe — San Carlos

nes de descubrirnos las tradiciones bubis ya que convivió con ellos durante más de cincuenta años seguidos sin ninguna interrupción, residiendo casi siempre en poblados del bosque alternando con ellos como un amigo, puesto que dominaba su lenguaje y sentía para con ellos un cariño excepcional.

Dice pues el citado Padre; «A este modo hay bosques, palmerales y nipaes sagrados, en donde no es lícito hacer leña, ni extraer vino ni aceite, ni cortar nipa sin permiso del EHEBI de los tales bosques y el osado o atrevido profanador no se librará del severo castigo de los espíritus.

En tales lugares suele haber o encontrarse unas PIEDRAS altas y CUNEIFORMES, clavadas fuertemen-

te en tierra. Las que se hallan en los palmerales y en los nipaes denominanse BORECAITA, enfrente de las cuales colocan el SIPANCHI SA BAJULA que los vinateros o encargados de extraer el vino de palma llenan cada día, derramando antes el viejo y pidiendo al espíritu que tiene su asiento en la tal piedra que les conceda vino y aceite en abundancia y los libre de caer de la palmera.

Las piedras que se encuentran en bosques donde no existe palmera alguna tienen el nombre de BOARIRIBO o MOARIRIMO. Estos bosques son respetadísimos, y no hay bubi tan despreocupado que ose abrir finca de cacao en ellos. Junto a estas piedras suelen plantar un arbusto denominado BOJEDDEJEDDE y un poco separado de la misma una línea de menudas piedras RIBADDOBADO RA MATE». «Hasta aquí el Padre Aymemi.

(Continuará)

Una historia de aves que parece increíble

Por Aurelio Basilio, C. M. F.

El conocimiento de los Indicadores de miel forma uno de los capítulos más emocionantes de la Ornitología. La primera noticia que se tuvo de ellos en Europa fué debida a un misionero portugués, el P. Joao dos Santos, el cual, por los años 1569, escribiendo desde su misión de Sofala en Mozambique, se quejaba de que un pájaro tenía el atrevimiento de entrar por las ventanas abiertas de su iglesia y se iba a comer la cera de las velas puestas sobre el altar. Después, en un libro que escribió sobre las Misiones con el título de «Ethiopia oriental», daba más detalles sobre dicho pájaro, al que los nativos del país llamaban *sazu*. Además de comerse la cera de la velas de las iglesias cuando hallaba ocasión, tenía un original procedimiento para hacerse con ella en el mismo bosque. De vez en cuando se presentaba ante los caminantes o trabajadores en el campo y se esforzaba en llamarles la atención con excitadores gritos de *cullá, cullá, cullá...* acompañados con frenético batir de sus alas. Los Indígenas habían llegado a convencerse de que algo importante quería indicarles con aquellas manifestaciones y se decidían a seguir al pájaro. Este, después de volar un trecho más o menos largo, llevaba a

su seguidor a la proximidad de algún nido de abejas, situado casi siempre en huecos de árboles donde el pájaro no podía penetrar. El hombre, provisto de convenientes herramientas sacaba el panal de miel y se iba contento a su casa. Una vez desaparecido, el pájaro acudía a comer de los restos que siempre quedaban junto al nido. El P. Dos Santos llamaba al *sazu*, *el pájaro que come cera*.

Parecido relato hacia años más tarde otro misionero portugués, el P. Jerônimo Lobo, en su libro «Viaje a Abisinia», publicado en 1728. En Abisinia los habitantes conocían al pájaro con el nombre de *moroc*. Cuando el *moroc* descubre algún nido de abejas, escribía el P. Lobo, dirígete al camino; si ve pasar a cualquiera, entona su canto, agita sus alas, y por diversos movimientos invita al viajero que le siga. Apenas observa que le ha oído, vuela de un árbol a otro, hasta llegar al paraje donde las abejas han encerrado su tesoro, y entonces empieza a cantar melodiosamente. El abisinio se apodera de la miel y siempre deja una parte al ave en recompensa de su delación.» El P. Lobo llamaba al *moroc*, *el pájaro de la miel*.

Los científicos europeos se resistían a admitir dichos relatos. Pero bien pronto vinieron a sumarse a ellos otros numerosos procedentes de diversas partes de Africa y debidos a viajeros, médicos y naturalistas, y no pudo caber duda sobre la veracidad de los mismos. Todos coincidían en la misma historia: Un pájaro, algo mayor que un gorrión, había adquirido el hábito de descubrir al hombre los lugares donde se ocultaban nidos de abejas, llamándole primero la atención con estridente gritería y rápido agitar de alas, y después guiándole al sitio del nido, no cesando en su canto y vuelos alrededor del mismo hasta que el hombre lo descubría. Mientras el hombre se ocupaba en sacar los panales de miel, el pájaro permanecía inmóvil y silencioso en algún árbol vecino, y cuando el hombre se marchaba, acudía a participar él también de los restos que siempre quedaban. En muchos sitios los Indígenas, agradecidos al pájaro, le dejaban ya expresamente, algún trozo de panal, el más rico en larvas, por suponer que se alimentaba preferentemente de ellas. En otros tenían prohibido hacer daño al pájaro y castigaban con severas penas a los que lo matasen.

Luego se averiguó que el pájaro descubría los nidos de abejas no sólo al hombre, sino también a algunos animales, especialmente al *ratel* o tejón melímero, una fierecilla muy ávida de la miel y provista de potentes garras para abrir las cavidades donde las abejas suelen encerrarla.

El naturalista sueco Andrés Sparrman, que conoció al pájaro en sus

viajes por Africa, hizo de él una descripción detallada en una revista científica de Londres en 1777, y lo clasificó con el nombre de *Cuculus indicator*, cuclillo. indicador. Por su clasificador se le llamó después también indicador de Sparrman.

Al ampliarse el conocimiento de las aves de Africa y Asia se descubrieron otras aves similares al indicador de Sparrman y con ellas se ha formado la familia Indicatoriadas o Indicatóridas, la cual tiene más parentesco con los picamaderos que con los cuclillos; de ahí que hoy día esté incluida en el orden de los Piciformes y que al indicador de Sparrman se le haya cambiado el nombre genérico *Cuculus* por el de *Indicator*, llamándose actualmente *Indicator indicator*.

Los Indicadores o guíamieles son aves de tamaño pequeño, el de un gorrión al de un estornino, con el pico corto pero fuerte, que lleva una ligera elevación en el culmen cerca de las fosas nasales. Su plumage es en la mayoría de colores poco llamativos: gris, verdoso o amarillento por encima, y gris pálido u oscuro por debajo; pero en medio de esta uniformidad suelen destacarse en blanca las timoneras externas de la cola. Los pies son zigodáctilos con dos dirigidos hacia adelante y otros dos hacia atrás como en los picoaderos; y en este detalle pueden distinguirse, fácilmente de otros varios pájaros, aproximadamente del mismo tamaño y que también presentaban blancas las timoneras externas de la cola, como algunos bulbules, tordos y currucas.



El **ratel**, o tejón melivoro, devorando un panal de abejas, al que ha sido guiado por el Indicador de Sparrman, que arriba, posado en una rama observa, y espera a que el ratel se vaya para tomar él a su vez parte en el festín.

De Friedmann «The

Honey—Guides».

Su piel es correosa y dura debajo de ella hay una gruesa capa de tejido graso; el plumaje fuerte y espeso; todo ello al parecer, adoptado para resistir el aguijón de las abejas. La voz es áspera y chillona como la de todos los piciformes. Pero en general viven silenciosos en arboledas o matorrales, aislados o en parejas, y sólo se les oye gritar cuando quieren enseñar los nidos de las abejas. A veces delatan también otros obje-

tos, como una res muerta, un leopardo o una serpiente. Se han dado casos de llevarse uno buena sorpresa al ser llevado por el pájaro a la presencia de un león, un rinoceronte o un leopardo; pero estos casos afortunadamente son muy raros.

Para reproducirse los indicadores han adoptado el mismo hábito de los cuclillos, es decir, ponen los huevos en los nidos de otros pájaros, dejando a estos el trabajo de empollarlos

y alimentar después las crías. Por lo común suelen escoger a los que anidan en huecos de árboles como los picamaderos y los capitónidos o pájaros barbudos, que son precisamente sus más próximos parientes; pero no excluyen a los de otros grupos. Suelen poner tres huevos, pero cada uno en distinto nido. No se conoce aún bien su vida familiar. Parece ser que en ningún momento forman familia estable. Lo más corriente es el encontrarlos aislados, y que machos y hembras se apareen al azar. Las crías, al nacer, están provistas en la punta del pico de unas pinzas cortantes con las que matan a los hijos legítimos de los dueños del nido, a fin de quedarse solas y acaparar todo el alimento que traen sus padres adoptivos. Hacia los 10 días, cumplida ya su misión, dichas pinzas se les caen; ya no les sirven.

Los tontos de los padres no se dan cuenta de la tragedia que se verifica en su propio hogar y siguen cuidado del intruso, como si fuera su único hijo, hasta su completo desarrollo.

La familia Indicatorídas comprende sólo doce especies, 10 de las cuales viven en Africa, en el Himalaya y otra en la Península y Archipiélago Malayos. La especie del Himalaya (*Indicator xanthonotus*) es la de ropaje más llamativo. Tiene la frente, las mejillas y la garganta de color amarillo brillante y la rabadilla de un bello anaranjado. La del Archipiélago malayo *Indicator archipelagicus*) es, en cambio, de lo más pobremente vestida, pues carece incluso del blanco de las timoneras externas de

la cola. Sólo resalta algo por sus ojos de un vivo carmín.

De las diez especies africanas, seis se han encontrado en nuestra Guinea Ecuatorial, por lo que las describiremos con algún detalle:

1. INDICATOR MACULATUS

Indicador manchado

La especie tiene dos razas, la típica *I. maculatus maculatus*, propia de la Guinea Superior, y la *I. maculatus stictithorax*, que vive en la Guinea Inferior. Esta última es la que se halla en La Guinea Española. Por su tamaño ocupa el segundo lugar de los indicadores después del indicador de Sparrman. Mide unos 194 mm. de longitud por 340 de envergadura; el ala 105, la cola 70 y el pico 12. Tiene la cabeza, el dorso y las alas de un verde oliva algo dorado; la garganta estriada de blanco y pardo; el pecho salpicado de manchas redondas blanco-amarillentas (de donde le viene el nombre) y el vientre gris amarillento. Las cuatro timoneras externas de cada lado de la cola blancas con la punta parduzca.

Vive de ordinario en selva densa; pero acude a los claros a buscar restos de panales de abejas que han sido cogidos por los indígenas. D. Jorge Sabater, que por algún tiempo se dedicó a la búsqueda de indicadores para el Museo de Nueva York, obtuvo 9 ejemplares en Nkumadyap, capturados en trampas cebadas con térmitas u hormigas blancas. Nosotros obtuvimos un ejemplar en Evés, (zona de Ebebiyín), cazado en trampa cebada con un trozo de panal viejo y

puesta en el suelo junto a un nido de termitas abandonado, de donde hacía días se había sacado una colmena. El Sr. Sabater consiguió un huevo, el único que se conoce de esta especie, puesto por una hembra mientras estaba cogida en la trampa. Era de un blanco puro y medía 21,6 mm. de longitud por 17,7 de ancho.

2. - INDICATOR CONIROSTRIS CONIROSTRIS

Indicador conirrostro.

Es más pequeño; longitud 162 mm. ala 92 mm., cola 58, pico 10. Tiene la cabeza gris; el resto por encima pardo oliváceo densamente estriado de negro. Por debajo es gris oscuro, y blanquecino en la región anal. Las cuatro plumas externas de la cola blancas con la punta negruzca.

Se encuentra también en las selvas de la Guinea Inferior: Camerún, Gabón y norte del Congo. El Sr. Sabater envió al Museo de Nueva York 12 ejemplares obtenidos en Nkumadya. Los pámpues le llaman, como a la mayor parte de los indicadores, *male* o simplemente *mee*.

3.— INDICATOR EXILIS

Indicador enano.

Es muy pequeño; 140 mm. de longitud por 250 de envergadura, ala 68, cola 48, pico 9. En el plumaje es muy parecido al anterior: la cabeza gris olivácea; el resto pardo oliváceo estriado de negro; en las alas el borde externo de las plumas amarillento; en la cola las timoneras externas blancas con el arranque y la punta negruzcos.

Lo que más le distingue de la especie anterior es una rayita blanca que tiene delante del ojo.

La especie tiene 9 razas. En la Guinea continental se halla la típica *Indicator exilis exilis*. Es muy común, aunque como a todos los indicadores se le vea poco. El Sr. Sabater consiguió 17 ejemplares sin salirse de los alrededores de Nkumadya. Nosotros obtuvimos dos ejemplares en Evés con trampa y uno en Ebebiyín con disparo. Una de las hembras capturadas por el cazador del Sr. Sabater puso también en la trampa un huevo, de color blanco, de 17 mm. de largo por 13,5 mm. de ancho.

En la isla de Fernando Poo se halla la raza *Indicator exilis poensis*, ligeramente mayor que la del continente y con alguna pequeña variedad de colorido en el plumaje.

En el contenido estomacal de todos los ejemplares, tanto en el continente como en la isla, hemos hallado abundante cera y algunos insectos.

4.— MELIGNOMON ZENKERI

Indicador de Zenker.

También es pequeño, sólo algo mayor que el anterior. En el color del plumaje igualmente parecido. El principal carácter para distinguirlo es su pico más delgado que en las especies anteriores. En la cola la timonera más externa de cada lado es notablemente más corta que las restantes.

Es especie muy rara; de la que sólo se han encontrado algunos pocos ejemplares en el sur del Camerún y en el norte del Congo. De la Guinea



Grupo de Indicadores: arriba, el indicador cola de lira; abajo, el indicador enano (*Indicator exilis*); a la izquierda, el Indicador manchado; a la derecha, el Indicador de Zenker.

española sólo se conoce un ejemplar enviado por el Sr. Sabater al Museo de Nueva York.

5.-- MELICHNEUTES ROBUSTUS Indicador cola de lira.

Es el indicador más famoso después del común o de Sparrman. Hasta principios de siglo no se ha conocido, a pesar de que él se da a conocer por un reclamo característico, que viene resonando en el bosque tropical antes que los naturalistas entrasen en el mismo. El insigne ornitólogo Bates, que fué el primero en darle a conocer, después de 25 años de búsqueda de aves en el bosque Camerún sólo consiguió dos ejemplares y no llegó a saber relacionar el ruido tan

oído en la selva con su productor. El Dr. Good continuador de la labor misionarial y ornitológica de Bates en el Camerún durante muchos años, identificó muchas veces el pájaro por su sonido característico, pero no consiguió ningún ejemplar. Con la venida al Africa del ornitólogo africano el Dr. James Paul Chaplin le salió al indicador un terrible sabueso. Él mismo no logró el primer ejemplar hasta después de dos años de incesante búsqueda; pero luego, desde Norteamérica, con sus repetidas y entusiastas cartas a diversos residentes africanos consiguió que se encontrasen bastantes ejemplares más; y ya en 1955 se exhibían 14 ejemplares en diversos Museos. En nuestra Guinea Ecuatorial fue también el Sr. Sabater el que logró coger

el primer y único ejemplar en 1962. No fué en su habitual residencia de Nkumadyap sino cerca de Mongomo.

El aspecto del pájaro es el de un típico indicador, de un tamaño aproximado al conirrostro, con su pico corto, pero grueso y robusto y el corriente colorido del plumaje pardo oscuro y gris con baños oliváceos o amarillentos; las timoneras centrales de la cola pardo-oscuros y las laterales blancas.

Pero lo que le distingue mucho de los demás es la forma peculiar de su cola. Las cuatro timoneras centrales son más largas que las restantes y se doblan hacia afuera en forma de lira; las dos siguientes, notablemente más cortas también se doblan algo hacia afuera, las seis restantes son rectas, pero más cortas cuanto más externas.

De su misteriosa vida se conoce muy poco todavía. Se sabe que vive casi siempre en la selva virgen en copas de árboles gigantes, siendo muy difícil poder verle. En cambio se le oye con relativa facilidad, y el sonido que hace, una vez oído, no se olvida ya más. Este sonido, según el doctor Chapín, no es vocal, sino producido por la vibración rápida de las timoneras externas de la cola. Por los bulus del Camerún es interpretado como *vebek, vebek vebek*; por los pamues de la Guinea española y del Gabón como *selem, selem, selem*; en el Congo, *ñeté, ñeté ñeté*. De ahí los diversos nombres que suele darse al pájaro en las diversas lenguas; En la Guinea española los ntumus le llaman *mvebek*, los okaks *selem ngomo*; aunque algunos le llaman solamente *ngomo*,

nombre que también dan a todos los picamaderos.

El sonido lo produce el pájaro siempre volando, de un modo parecido a como produce su canto la alondra. Primero desde la copa de algún árbol, se eleva silenciosamente a una altura de 100 a 150 metros trazando un vuelo en espiral como si se entregase a una especie de danza aérea. Luego inicia el descenso en vuelo oblicuo hacia otro árbol, y es entonces cuando abriendo mucho la cola hace vibrar rápidamente las timoneras cortas y produce su sonido de *selem, selem, selém...* repetido desde 10 a 30 veces, en una o varias series.

Un poco antes de posarse vuelve a su silencio. Nosotros nos hemos familiarizado mucho con dicho sonido, especialmente en las zonas de Evinayong y Ebebiyín, pero no hemos conseguido ver nunca al pájaro. Es difícil verlo, por su pequeñez, por la altura a que vuela y porque casi siempre verifica su danza aérea en las primeras horas de la mañana, de 7 a 10, cuando el cielo está bañado por un sol gris caliginoso. Por eso generalmente los indígenas le tienen por un pájaro misterioso, e incluso algunos creen que es una fortuna el no poder verle, pues, si una persona lo viera, moriría seguramente. De algunos análisis que se han podido hacer se ha averiguado que se alimenta, como los demás indicadores, de cera e insectos.

6.-- PRODOTISCUS INSIGNIS INSIGNIS

Indicador pigmeo.

Es el más pequeño de los indica-

pores, más aun que el indicador enano. El colorido del plumaje es muy parecido. Pero se diferencia ya notablemente de los otros indicadores en tener el pico fino y puntiagudo como el de los mosquiteros y en que su cola sólo tiene 10 timoneras en vez de las 12 que tienen las demás especies. Sus costumbres son también algo diferentes. Pone sus huevos en nidos descubiertos, principalmente de curruacas y papamoscas; y parece ser que no se alimenta de cera sino de insectos y frutos. De ahí que algunos autores le pongan, junto con otra especie, el *Prodotiscus regulus*, en una familia distinta, Prodotiscidas.

Es también especie forestal, que se extiende desde Nigeria hasta Angola, y por el interior hasta Uganda y Kenia. En la Guinea española sólo se ha obtenido un ejemplar por el Sr. Sabater en su clásica localidad de Nkumadyap.

Las otras cuatro especies africanas de indicadores que no se hallan en la Guinea Española son el *Prodotiscus regulaur*, el *Indicator variegatus*, el *Indicator minor* y el *Indicator indicator*. De ellos sólo diremos algo sobre el último por haber sido el primero conocido y el que ha dado más fama a la familia. Además es el más extendido, pues se encuentra prácticamente en todo el Africa desde el Senegal y Abisinia para abajo, excepto la Gran Selva occidental.

Del indicador común decía Sparrman «no ofrece nada notable por su tamaño, ni por su color. A primera vista se le tomaría por un gorrión ordinario, aunque es algo más grueso

y de un tinte más claro; tiene una manchita de color amarillo en cada hombro y las plumas de su cola presentan alguna mezcla de blanco». El macho adulto posee una gran mancha negra en la garganta, lo que le da más semejanza con el gorrión doméstico.

«Por su propio interés, añade Sparrman, esta ave descubre a los hombres y los rateros, los nidos de abejas, pues ella misma es muy aficionada a la miel y sobre todo a sus huevos, y sabe que siempre que se destruye un panal se derrama algo, si es que el hombre no se lo deja en premio a sus servicios. El pedazo más delicado para él es probablemente el que contiene los huevos y las crías».

Pero hoy se ha podido averiguar que lo que más le interesa al indicador común y a los demás indicadores es la cera y no precisamente la miel, ni los huevos y larvas de las abejas, si bien ocasionalmente comen también las larvas, a las mismas abejas y otras clases de insectos,

En realidad el nombre más propio para ellos es el que les puso su primer descubridor, el P. Dos Santos: *pajaros que comen cera* o pájaros de la cera. De los análisis estomacales que se han hecho el mayor porcentaje lo da siempre la cera, excepto en el género *Prodotiscus*. Nosotros mismos lo hemos podido comprobar tanto en los ejemplares de la Guinea continental como de Fernando Poo. El Dr. Friedmann, gran especialista en Indicadores, tuvo a un ejemplar de *Indicator minor* en jaula, no alimentándole durante tres se-

manas más que con cera, y se mantuvo en perfecto estado de salud. Para cazarlos con trampa no hay mejor cebo que ponerles un trozo de panal de cera sin que sea necesario que contenga miel ni larvas, ni tampoco que sea fresco y acudan a él las abejas, como en general afirman los autores entre ellos el mismo Dr. Friemann y también el Sr. Sabater. A nosotros, en el poblado de Eves, los chicos nos cazaron en un día tres indicadores, un *maculatus* y dos exilis, poniendo su trampa en el suelo junto a un viejo termitero, donde había restos de panal ya enteramente secos y negridos, a los que sin embargo acudían a comer los indicadores en cantidad. Es verdad que lacera es indigerible para la mayor parte de los animales. Solo algunas larvas de insectos la emplean como ordinario alimento. Por eso extrañaba que los Indicadores la comiesen tan avidamente. Pero modernamente se ha descubierto en el estómago de algunos una *Micrococcus cerolyticus*, que les bacteria, ayuda a digerirla.

En cuanto al hábito de guía hacia

los nidos de las abejas sólo se sabe que está perfectamente desarrollado en el indicador común o de Sparreman. Algunos datos esporádicos existen también sobre el *Indicator variegatus* y *I. minor*. De las especies de bosque, como son todas las que encuentran en la Guinea española, se ignora enteramente que tengan tal hábito de guía o indicación, ni los Nativos saben nada sobre el particular. Sólo saben, sí, relacionar los pájaros con los nidos de las abejas y por esos los traman junto a los mismos, y en algunos sitios los buscadores de miel ponen en sus amuletos trozos de indicador para tener éxito en la búsqueda. El Dr. Chapin cree probable con todo, que los indicadores de selva se asocien a animales también de bosque, como monos, ardillas o cálaos para que les ayuden a abrir los huecos donde las abejas ocultan sus panales. Lo cierto es, terminamos nosotros, que de un modo o de otro ellos se las arreglan para proveerse de cera, pues no se coge ninguno que no la tenga en su estómago.

Leyendas pamues:

La tortuga y el leopardo (Nkulu Ye Nze)

Las historietas y leyendas pamues que tienen como lema principal algún relato sobre animales son muy numerosas y se pueden ver en ellas reminiscencias de un antiguo culto totémico que en parte aún perdura.

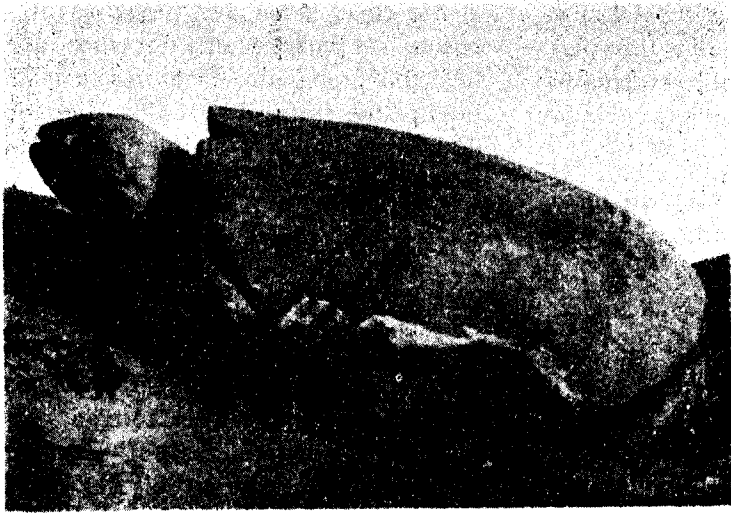
Uno de los animales favoritos es sin duda alguna la tortuga de tierra o galápago (nkulu). En la literatura fang juega un papel muy importante pues entra en infinidad de leyendas o historietas en moralejas o refranes y sobre todo los antiguos artistas la han plastificado en una multitud de tallas de madera que aún subsisten, tampoco faltaba en la típica columna totémica que se instalaba en el salón abá.

Los caparazones de estas tortugas son respetuosamente guardados y algunos adornados con pinceladas de pintura ritual, todo esto, más los numerosos tabús, prohibidos, que caen sobre ella prueban que realmente este animal tenía y sigue teniendo relación con el culto totémico. Estas historietas que hoy reproducimos no las hemos tomado de ningún autor, están recogidas directamente de sus auténticos relatores en pleno bosque fang. Las hemos escuchado en el salón abá en compañía de otras personas las cuales a pesar de haberlas oído infinidad de veces siempre en-

cuentran en ellas nuevos motivos de solaz y esparcimiento. En nada difieren de las que nos recitaban nuestros mayores cuando empezaban con la ya consabida fórmula *«en aquellos tiempos en que los animales hablaban»* Lo que prueba una vez más que el hombre ha sido siempre el mismo en cualquier latitud en que viva.

Empezemos ya el relato, pero antes hay que notar que la tortuga para los pamues es lo que la zorra para nosotros, el prototipo de la astucia y de la sagacidad; finge ser amiga del leopardo pero en realidad lo que busca es dejarle siempre en ridículo, para lo cual se vale de una estratagema consistente en proponer al leopardo lo contrario de lo que ella en realidad desea, de esta forma el tigre que por experiencia propia sabe que ella siempre le quiere engañar, rechaza de buenas a primeras las proposiciones que le hace la tortuga, quedándose ésta con la suya. Veámoslo en el siguiente cuento:

Nkulu dijo cierto día a su amigo Nze: Vayamos los dos al bosque para preparar cada uno un tambor (mbein). Una vez allí le dice Nkulu: Tú Nze, como más valiente tendrías que quedarte cerca del camino, de esta manera te podrías defender mejor en



Detalle de la columna totémica del Museo de la Misión Católica de Santa Isabel.

Representación de la tortuga protagonista de infinidad de leyendas 'fang'.

caso de ser atacado por los hombres que pasan por el camino; yo en cambio podría trabajar en medio del bosque. — De ningún modo, pues tu siempre tratas de engañarme. Yo haré mi trabajo en medio del bosque y tú lo harás junto al camino.—Ya que tú así lo quieres, yo me conformo. dijo la tortuga.

Cada cual se fué al lugar convenido, pero cuando la tortuga ya tenía lo principal del tambor terminado vió que no sabía como adornar la superficie exterior del mismo, ocurriéndole al instante una feliz idea, colocaría el tambor a la vera del camino y esperarí agazapada las críticas de los viandantes. Estos no tardaron en pasar y así que divisaron el tambor dijo uno: El que labra este tambor se ve que entiende, pero si él ahora adornara la superficie exterior con algunos paneles con el esquema del (nka) varano o iguana el trabajo sería más perfecto».

Los pasajeros siguieron su camino; entonces Nkulu salió de su escondite

cogió el tambor y puso alrededor del mismo tres paneles con el esquema del nka, dejándolo nuevamente al lado del camino.

Pronto cruzaron por allí nuevos viandantes los cuales por curiosidad se pararon para contemplar la obra de la tortuga y uno de ellos dijo: «la obra estaría perfecta si el hombre ese, dibujara dentro de cada panel un nka completo». Ellos siguieron su camino y la tortuga cogió de nuevo su tambor y labró en los tres paneles un nka.

Nze.—Amigo, le dijo, ahora debemos cubrir nuestros tambores con una piel, yo mataré el jabalí (nguin) tú puedes matar el antílope Nzo.—No será así, yo como más valiente mataré el cerdo y tu matarás el antílope. Se hará como tu deseas, dijo Nkulu.

La tortuga puso sobre su tambor la piel de venado que al decir de los entendidos es la más apropiada, mientras que el infeliz leopardo tuvo la mala ocurrencia, preparada por la tortuga, de formarlo con la piel inadecuada del jabalí.

Entre tanto en el poblado se había organizado un espectacular balele para celebrar la llegada de los dos personajes y dar el fallo sobre el tambor mejor labrado y que tuviera mayor sonoridad.

No hay que decir que los aplausos fueron para la astuta tortuga y que el desgraciado del leopardo tuvo que salir pitando.

Así termina el cuento.

Otro cuento de Nkulu y Nze

Un buen día dijo la tortuga al leopardo; yo corro más que tú. —No es verdad—respondió él.— Hagamos la prueba—propuso Nkulu y sin más organizaron una corrida en público a la que invitaron a todos los animales para que fueran testigos de la competición.

Nkulu llamó a todos sus hijos y les colocó una pluma roja de loro sobre la nariz de todos ellos, ella hizo lo propio se plantó sobre la suya la susodicha pluma. Enseguida distribuyó a toda su numerosa familia por todo el trayecto o recorrido a intervalos iguales y seguidamente comenzó la corrida. La tortuga se quedó tranquilamente al principio del recorrido invitando a Nze a iniciar la marcha. Este empezó la corrida con muchos bríos hasta que se paró para descansar un poco. ¿Dónde está Nkulu? Acto seguido apareció una tortuga un poco más arriba: recobradas las fuerzas Nze arremetió con más furia para ver si adelantaba a la tortuga hasta que rendido por el cansancio se volvió a parar para recobrar nuevamente las fuerzas. Su admiración fue enorme cuando

una y otra vez se encontraba nuevamente con que su rival le había precedido sin darse cuenta del truco que le había preparado. Una vez más la inteligente tortuga se había burlado de la ingenuidad y simpleza del leopardo.

NKULU NGAN YE ZOK

La tortuga el cocodrilo y el elefante.

Los tres animales eran muy amigos por lo cual una vez la tortuga propuso a sus dos amigos por separado si aceptaban a jugar el ADURAN NKO que consiste en tirar cada uno del extremo de una cuerda para ver quien tiene más fuerza. Al principio se burlaron de la tortuga tanto el elefante como el cocodrilo.—¿Cómo tú tan miserable te atreves conmigo? Pero ante la insistencia de la tortuga aceptaron tanto uno como el otro pensando que la competición sería realmente con ella sin sospechar la trampa que les iba a armar.

El día convenido *nkulu* entregó el cabo o extremo de una gruesa y larga liana a *nzok* el elefante y se fue corriendo a entregar el otro cabo al cocodrilo. Ella se agarró con sus patas de la liana en un sitio donde era visto por el elefante y por el cocodrilo pero sin que estos se vieran entre sí. Estuvieron forcejeando un buen rato sin que la victoria la ganaran, ni uno ni el otro, quedaron a empate. Tanto el elefante como el cocodrilo se admiraban de la fuerza de la tortuga y no comprendían como un animalito tan miserable no pudiera ser vencido por aquellos dos colosos.

OTRO CUENTO DE NKULU YE NZE

Nkulu compró cuatro mujeres jóvenes pero de la noche a la mañana nze con su fuerza se las arrebató. La tortuga consultó al adivino, que no era otro que el pájaro Mendjim Sosó, el cual le dió una medicina que debía colocar en el retrete de nze.

Al poco tiempo nze cogió la enfermedad llamada «bingorra» que da un tembleque general en todo el cuerpo. Enterado *nkulu* le dijo que su enfermedad era causada por la mala costumbre de abuso de la fuerza para apropiarse ajeno. La tortuga se compadeció del leopardo y fué a su casa para curarle con una medicina que le dió el «Mendjim Sosó». Como sólo le curó medio cuerpo le devolvió dos mujeres.

Pasado un tiempo volvió *nze* a llamar a *nkulu* para ver si lograba curarle la otra mitad. Habiéndolo con-

seguido, el leopardo no tuvo más remedio que devolver a la tortuga las otras dos mujeres.

La palabra *bingorra* se emplea como refrán o moraleja para expresar el significado de quitar a alguno por la fuerza algo que es suyo. En este caso el leopardo valiéndose de su fuerza quitó a la tortuga las mujeres, aprovechándose de su pequeñez, pero una vez más ella salió con la suya.

SIGUEN MAS HISTORIETAS DE NKULU YE NZE

Hubo mucha hambre en el país en vista de lo cual *nkulu* dijo a *nze*; «amigo, no hay más remedio que matar a nuestras madres si no queremos morir de hambre. Yo subiré río arriba y cuando tú veas bajar el río teñido en sangre es señal de que yo habré matado a la mía entonces tú tienes que matar a la tuya».

Nkulu cogió gran cantidad de uvas y otros frutos como el *ngon* y



Caparazones de la tortuga
NKULU (*clonyx erosa*).
El de la izquierda está cubierto de pintura ritual para usos mágicos.

coloreó con el jugo las aguas del río. Cuando nze vió así teñida el agua con mucho sentimiento dijo a su madre estas palabras— madre nkulu ha matado a su madre y ahora me manda que yo la mate a V.) —Pero, hijo mío ¿no ves que nkulu siempre te está engañando? —pero nze no dejó que su madre terminara de hablar, allí mismo la degolló.

Los dos fueron al poblado para guisar la carne. La astuta tortuga con el pretexto de ir al bosque a coger *otú* o resima aprovechó para esconder a su madre en una caverna para que el tigre no la cogiera. Metió la resina o incienso en los envueltos dándole a nze el siguiente aviso. —Cuando huelas el perfume de los envueltos no digas esto huele a incienso pues entonces toda la comida se convertirá en incienso. Pero el leopardo no pudo contenerse y dijo «esto huele a incienso».

Nkulu propuso a nze irse los dos a dormir. Estando durmiendo Nkulu se levantó sigilosamente y cambió de cesto los envueltos, o sea puso en el suyo los que nze había preparado con la carne de su propia madre y en el de éste colocó los envueltos de resina de oqueme que él había preparado en sustitución de la carne.

Al levantarse por la mañana y descubrirse el engaño nkulu le dijo a nze — ves: «ya te lo avisé tú has tenido la culpa de todo»—. De esta forma el leopardo se quedó sin madre y sin comida.

ULTIMO CUENTO DE NKULU YE NZE

LA TORTUGA MATA AL LEOPARDO.

Nkulu le dijo un día al amigo nze. —Mira, yo te puedo matar sin que haya palabra. ¡Caramba eso es muy gordo! ¿Cómo tú tan pequeño y miserable te atreves a meterte conmigo? —Lo vas a ver muy pronto.

Nkulu mandó a sus hijos que cavaran para ella una sepultura en medio de la plaza, pero secretamente les ordenó que comunicaran el hoyo con un conducto subterráneo que condujera hasta su habitación.

La tortuga convocó a todos los animales para que presenciaran su muerte.

A la vista de todos se metió en la sepultura, la cerraron con piedras y tierra, pero la muy ladina se escurrió por el conducto subterráneo y fué a esconderse en su habitación.

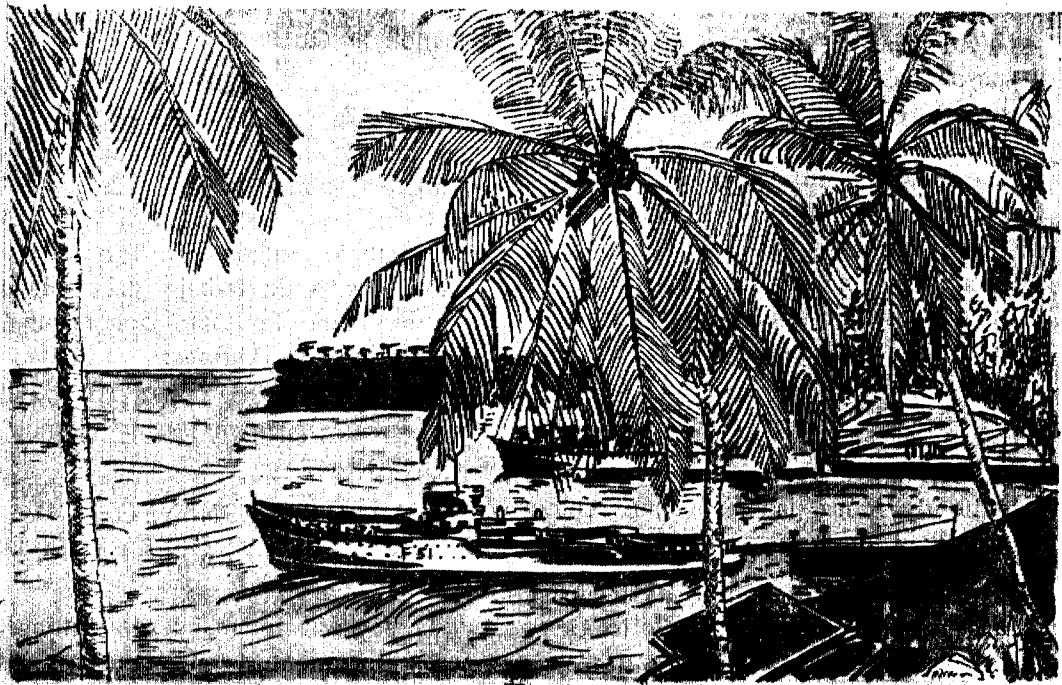
Los animales juntamente con su amigo nze lloraron por la muerte de nkulu y luego se trató de la celebración de la defunción o funerales o *Achema úú*. Tres días duraron los funerales se arreglaron las palabras y los invitados iban entregando el dinero y ofrendas que son de costumbre en tales ocasiones. Pero, cuál no fué la admiración de todos cuando vieron aparecer a nkulu y bonitamente se llevaba todo el dinero que se había recogido.

Envidioso nze propuso a nkulu hacerlo propio pero como siempre empezó por llevarle la contraria precisamen-

te para que cayera en la trampa.—Amigo *nze* tú no puedes hacer lo que yo he realizado.—Este se enfada terriblemente y por poco llegan a las manos; entonces *nkulu* llama a todos los animales para que sean testigos de la pretensión de *nze*. La magna asamblea determinó que auto-

rizaba a *nze* hacer lo mismo que acabaca de realizar *nkulu*.

El leopardo llamó también a sus hijos para que le abrieran la sepultura en medio del pueblo se metió en ella la cerraron con piedras y tierra como habían hecho con la tortuga, pero el leopartado se murió de verdad.



El Teniente Coronel Cogollor

Por T. Crespo, C. M. F.

Es Ingeniero Geógrafo, Doctor en Geofísica y Teniente Coronel de Artillería. Pero su obra en Guinea y su incisiva dedicación actual a la investigación dan a su apellido un prestigio que desborda sus títulos y su graduación.

No es fácil abordar al Sr. Cogollor para conseguir de él alguna declaración sobre su labor en Guinea.

Vive en Moca.

Distancia, altura, mitología, primitivismo, montañas y... a veces algo más en los oídos... le dan el ambiente en el que se tiene que aislar exigido por la investigación.

Además... siempre está prohibido el paso al Observatorio Geofísico. Lo dice un letrero instalado a cincuenta metros de los primeros edificios. La imprudencia de entrar sin autorización podría infundir errores en ciertos aparatos registradores y no aparecería al final la exactitud que el monástico investigador de Moca busca en su aislamiento.

Por eso, siempre que pasamos junto a esas instalaciones científicas que él ha fundado y dirige en el alto valle de Moca, las respetamos como si fueran lugares sagrados.

Aquel día sí se podía pasar. Apenas hablamos del Observatorio Geofísico.

Antes de que existiera esta institución ya estaba el Ingeniero en Guinea. Había llegado hacia más de ocho años. Como Comandante diplomado en Geodesia, había llegado para jefe de la Comisión Geográfica número 8 del Servicio Geográfico del Ejército.

La Comisión hacía tiempo que estaba aquí. Había realizado importantes y heroicos trabajos de los que nuestro ingeniero no se cansa de hablar. Mucho sacrificio y mucha salud les había ya costado a aquellos hombres vencer tanta botánica salvaje y tanto accidente geológico para expresar cartográficamente el territorio español de Guinea.

La Comisión había llegado en 1945 a Río Muni y había comenzado allí el trabajo en los lugares más importantes. Cogollor se hace cargo de la Comisión en 1947. Cuatro años más de trabajo intenso en Río Muni y otros cuatro de trabajo más intenso en Fernando Poo dan por resultado tres mapas de Guinea:

AVANCE DEL MAPA TOPOGRÁFICO Y FORESTAL DE GUINEA CONTINENTAL.

MAPA DE FERNANDO POO.

MAPA MILITAR DE LA ISLA DE FERNANDO POO.

Y por ahí andan, desde entonces, esos documentos, en grandes y pe-

queñas dimensiones, ofreciendo a la cultura una detallada visión técnica de la Geografía de Guinea Ecuatorial.

Como verdadera epopeya se puede considerar la historia de esos documentos conseguidos por todos los rincones de estas selvas por los valientes militares de la Comisión Geográfica número 8.

Siempre son difíciles y largas las actividades topográficas para la elaboración de un mapa. Lo son menos si el terreno es fácil y sobre todo despejado. Dicen que se elige un punto de ese terreno, se determina por medio de observaciones astronómicas de mucha precisión su situación geográfica en el Globo. Partiendo de este punto que es el punto «datum» se señalan los necesarios vértices de triangulación con lo que queda extendida sobre ese terreno una red de triángulos que permite calcular las distancias entre los puntos más importantes. Es el esqueleto del mapa. De forma semejante se procede después al levantamiento topográfico del detalle. Es la labor de relleno en el esqueleto del mapa.

Todo esto, exige una infinidad de mediciones desde otros tantos puntos a los que será fácil o será difícil llegar.

Tratándose del levantamiento del terreno de Guinea Ecuatorial, las dificultades se agradan descomunadamente. Es prácticamente imposible la triangulación partiendo de un punto «datum». Habría que desboscar grandes extensiones para conseguir la visibilidad de vértice a vértice de triangulación, o bien habría que dar a

las torres que señalan esos vértices una altura desmesurada para que descollaran sobre esta gigantesca vegetación tropical. Esto costaría mucho trabajo, mucho tiempo y mucho dinero. Por estos motivos el jefe tuvo que equiparse con astrolabio de prisma, pasearlo por todo Río Muni y subirlo a muchas montañas para asegurar mediciones valiéndose de determinadas estrellas en un determinado punto de su órbita y a una determinada altura sobre el horizonte. Muy interesante pero muy enojoso por el rigor de la precisión y porque aquí no aparecen las estrellas todas las noches.

Esta labor técnica, a la fuerza tiene que ser penosa. Es penosa ya por sí misma, por las complicadas fórmulas de cálculo, y por los cientos de miles de veces que los topógrafos las tienen que utilizar y además porque tienen que tener en cuenta que los lados de todos esos triángulos no son rectos sino que van pegados al suelo siguiendo las caprichosas curvaturas de la superficie de la tierra.

Las condiciones topográficas de este terreno ecuatorial les hicieron pasar muy malos ratos a los técnicos de la Comisión Geográfica número 8.

Los accidentes geológicos de nuestro suelo, su clima y vegetación originaron dificultades de tal condición que hicieron de la vida de esos hombres durante ocho largos años una serie no interrumpida de aventuras penosas que el mismo Jefe, entonces Comandante, D. Angel García Cogollor, tuvo que organizar, dirigir y sufrir. Hoy el teniente Coronel,

cuando le hacemos hablar de aquellas aventuras topográficas en la selva reconoce que su labor personal fue penosísima. De él no dice más. Del resto de los componentes de la Comisión habla siempre conmovido por la admiración.

«Mi trabajo fue duro, dice; pero el de las partidas topográficas fue extraordinariamente duro. A algunos les costó la salud. Hubo varios enfermos de cuidado y a uno de los oficiales estos trabajos le costaron una lesión pulmonar. El levantamiento de la zona del Río Benito fue penosísimo y merece que sean destacadas las penalidades, la abnegación y el valor de los componentes de aquellas partidas. Se siguió todo el curso del río desde su entrada en Río Muni. Cuando era navegable se utilizaban cayucos.

Y cuando se llegaba a las cascadas había que saltar a tierra y trasportar los cayucos abriendo siempre camino por la orilla del río, por un terreno accidentado y lleno de esas dificultades que todos reconocemos como propias de todo terreno tropical. Aquí sí que se puede decir que se hizo el levantamiento palmo a palmo.

También debe ser destacada la gesta de un capitán que merece se diga su nombre, Miguel Medina Palacios, que estuvo viviendo en la zona del Pico de Santa Isabel ¡once meses! solamente interrumpidos por una semana en navidad que pasó en Santa Isabel. El fue el que hizo todo el relleno de la zona del Pico de Santa Isabel.... Todos los que como él realizaban esta clase de trabajo tuvieron que

recorrer intensamente lo mismo la isla que la parte continental de estos territorios....»

....—¿Y su trabajo personal, mi Teniente Coronel,....?

«Ya le he dicho que fue penosísimo, pero no hay que olvidarse de los demás».

El Teniente Coronel tiene una sagacidad que desconcierta a cualquier interlocutor. Se fuga del tema personal con la mayor facilidad. Y es precisamente el tema personal lo que buscábamos.

Es alto y fuerte. Su constitución física manifiesta una resistencia que se ve a simple vista. Parece que por él no pasaron los trabajos realizados. Por eso quizá los sufrimientos que le costaron esos trabajos no tienen importancia para él y son, para él, como si no hubiesen sido o como una condición menos fácil que le exigían aquellas actividades que realizaba y dirigía en nombre del Servicio Geográfico del Ejército.

Después de varias conversaciones con él y con sus amigos ha sido posible resumir muy incompletamente su labor personal.

Estudió en la Escuela de Geodesia del Ejército y obtuvo el correspondiente diploma. Siguió estudiando y preparando laboriosas oposiciones y consiguió el título civil de Ingeniero Geógrafo.

Y... ahora... siendo ya Teniente Coronel de Artillería, siendo diplomado en Geodesia, siendo Ingeniero Geógrafo...; ahora... que no es joven, que no es viejo ha defendido una te-



Es Teniente Coronel de Artillería, Diplomado en Geodesia
Doctor en Geofísica, Ingeniero Geógrafo y el hombre que
mejor conoce toda la Guinea Ecuatorial

sis en la universidad de la Sorbona y ha obtenido el Doctorado en Geofísica. Habíamos notado sus ausencias últimas en Santa Isabel, hasta que de una de ellas le vimos volver con ese nuevo título.

Nunca le faltaron las facilidades abundantes que le dieron sus superiores, tampoco le faltó el favor de instituciones que facilitan el desarrollo de los talentos y genios, pero el dinamismo que ha puesto siempre en conseguir lo conseguido, también se ve a simple vista, se le ve destellar en su continua actividad, en la continua y densa y difícil actividad de ayer recorriendo todo nuestro territorio para un cometido técnico y en acto de servicio, y en la delicada y exigente actividad de hoy que le sigue teniendo lejos de la sociedad, entre paréntesis de montañas, como extraño al tema de la vida.

Cuando en 1947 llegó a estos bosques venía del desierto de Sahara. Había sido allí endurecido por muchos géneros de penalidades halladas sobre la arena. Había dirigido como Comandante Diplomado en Geodesia la Comisión encargada de establecer la frontera entre el Sahara español y los territorios franceses del Este que entonces eran Mauritania y Argelia. Hasta entonces la frontera estaba establecida sólo teóricamente. El fué el encargado de materializar la frontera teórica convirtiendo en líneas precisas sobre la arena del desierto las convenidas líneas ideales de ciertos meridianos y ciertos paralelos.

Llegaba por tanto a Guinea con un buen haber de experiencia geodésica.

Bien iba a necesitar aquí ese endurecimiento y esa experiencia conseguidos en el desierto. Durísimas, dice nuestro Teniente Coronel, las salidas en Río Muni a ciertos lugares del bosque a realizar observaciones astronómicas y a establecer los vértices de triangulación. No sabría decir dónde fué más duro el trabajo, si en Río Muni o en Fernando Poo. Si se dice que los trabajos en la Isla fueron más duros quiza sea porque la Isla es más conocida.

Sí, para este redactor la Isla también es más conocida. Por eso este redactor le preguntó al Teniente Coronel por sus trabajos en la Isla. Los realizados en Guinea Continental fueron equivalentes. Que se quede aquí mismo, hablando de ellos el «Avance del Mapa topográfico y forestal de la Guinea Continental.

—Mi Teniente Coronel... ¿cómo se enfrentó usted con la Isla?

—Recién llegado a la isla, como cualquiera que llega ahora nuevo sin contar con el mapa, no tenía ni la más remota idea de cómo es, qué alturas tiene ni qué sitios pueden verse desde otros, ni por qué caminos se llega a ciertos lugares... ¡No sabía nada! Decidí explorar el terreno. Era un trabajo desesperante. Bien sabe usted que la Isla está casi siempre cubierta de nubes. ¿Cuántas veces ve usted al año el Pico de Santa Isabel?

—Muy pocas veces, Ingeniero, muy pocas veces.

—Pues para hacer mediciones se necesita una visibilidad bastante perfecta. Tengo entendido que usted ha subido al Pico de Santa Isabel.

—Vió usted paisajes bonitos?

—Más de veinte horas estuvimos en aquellas alturas y casi no logramos ver otra cosa que nubes densas cubriendo la tierra.

—Ustedes estuvieron veinte horas y no vieron nada. Pues más de veinte días he estado yo muchas veces en ciertos sitios esperando la visibilidad necesaria. Esto sí que es más que desesperante.

Nuestro amigo confiesa lealmente que no conocía la Isla. Pero no le engañó su vista de topógrafo. Con gente reclutada en Ruiché subió al pico de la Gran Caldera de S. Carlos, una altura de dos mil doscientos sesenta metros. Allí estuvo dos días atento a los trozos de tierra que dejaban descubiertos las nubes. Pudo observar que se veía desde allí un trozo de la costa de Ureka, una zona de Moka, el Pico de Santa Isabel... y costa por un lado y otro de la Isla. Allí mismo hizo un rápido esbozo de triangulación cuyo vértice fuese el pico de la Caldera de San Carlos.

Allí ideó muchos triángulos y muchas excursiones. Y creo que ya entonces las condiciones magnéticas de la Isla le comenzaron a dar guerra impidiendo las observaciones astronómicas. Las influencias magnéticas del terreno influían de tal forma en algún aparato que se producían errores hasta de ochocientos metros en las situaciones astronómicas. Era pues necesario el apoyo geodésico, la triangulación. Pero seguían siendo necesarias para situar el «datum» ciertas observaciones astronómicas. El jefe tuvo que alejarse lo más posible de la

masa del Pico de Santa Isabel para librarse del perturbador magnetismo. Situó el «datum» en el Pico de Biaó que se eleva en el borde del cráter donde está el lago de Moka. Una torreta de hierro materializa este punto que quedó constituido como vértice geodésico fundamental. Las mediciones para situar este punto en el Globo tenían que ser rigurosísimas. Otras mediciones que eran necesarias para el cálculo de los triángulos también tuvieron que ser rigurosísimas. Cerca de un mes dice que tardó en medir linealmente la distancia de mil diez metros. Tenía que ser una medida de gran precisión por que en ella habían de ir fundamentadas todas las demás. Este rigor es una exigencia común de la Topografía General. El rigor de las penalidades que el mapa de Fernando Poo costó fué una exigencia de la Topografía particular de esta Isla.

Dice nuestro Teniente Coronel:

«Recorrer el bosque por los senderos, o a través de trochas abiertas a golpe de machete, significa no ver en un radio mayor de treinta metros».

Bajar al fondo de uno cualquiera de los grandes barrancos significa frecuentemente varias horas de arriesgado ejercicio».

Subir a un cono volcánico para obtener una visión de conjunto de una zona sólo algunas veces da resultado. Es necesario dar con el volcán a través del bosque, ascender y una vez en la cumbre, derribar árboles un poco al azar para conseguir visibilidad. La mayor parte de las veces las copas de otros árboles más lejanos o la nubosidad, casi constante, lo impiden.

«Durante las lluvias es necesario aprovechar los cortos momentos en que el paisaje se descubre después de haber llovido o en los crepúsculos, para poder, con el anteojo del teodolito colimar el heliógrafo o la señal geodésica colocado en un vértice lejano. En la época seca, la visibilidad es nula. La niebla forma un filtro que borra incluso el perfil del Pico de Santa Isabel aún en los días sin nubosidad».

El relieve es quebradísimo, las grandes altitudes están flanqueadas por cortaduras impresionantes. Un elevadísimo número de conos volcánicos menores y de cráteres accidentan las laderas de los volcanes principales surcadas además por profundos y estrechos barrancos, en los que en la época de lluvias se forman rápidos

dos torrentes y pintorescas cascadas. A cierta altitud se empieza a sentir frío. Es necesario organizar verdaderas expediciones con material cada vez más pesado por el alojamiento y el clima. En algún lugar como Ureca, en extensas zonas el problema mayor con que tropezaban las partidas topográficas de relleno, era la falta de agua.»

Así se expresaba nuestro héroe cuando el mapa de Fernando Poo acababa de salir de los talleres del Servicio Geográfico del Ejército. Así se expresaba cuando ya conocía la Isla de Fernando Poo mejor que nadie en el mundo. Hoy recuerda todo aquello como una historia lejana. Hoy anda por aquí como sin el peso del mérito por aquellas campañas duras contra la crueldad sublime de este poema geológico del trópico y del Atlántico que es la Isla de Fernando



El Teniente Coronel Cogollor dice al autor que ya no le queda «absolutamente nada» de las penalidades sufridas en los bosques de Guinea Ecuatorial

Poo. Le vemos andar siempre de prisa como empujado todavía por aquella obsesión de terminar pronto aquel trabajo laborioso y urgido. Y parece también que su andar sigue siendo aquél; el de cuando subía a los picos, a los conos volcánicos o el de cuando bajaba al gabinete con los cartapacios llenos de números recogidos en cumbreres, laderas y fondos de barrancos, un andar de pasos largos, siempre tan enérgicos, tan extratropicales.

Hoy son muchos los que se dan cuenta de lo que tuvieron que ser aquellos trabajos, y seguimos tributando a los héroes de la Comisión Geográfica el homenaje de nuestro reconocimiento. Y también hay quienes no están bien enterados y se creen descubridores porque no saben que la Comisión Geográfica estuvo allí. O descubren accidentes que no figuran en el mapa. El Teniente

Coronel diplomado en Geodesia y después Ingeniero Geógrafo tiene respuesta exacta siempre.

« Hay accidentes tan próximos unos a otros que sus signos se superponen en el mapa ».

A veces también responde así:

« Si señalo eso en el mapa, con igual razón tengo que señalar el patio de tu casa. »

Y aquí dejamos ya la palabra al mapa de Fernando Poo. El lo dirá todo y lo dirá sin duda mucho mejor que los indiplomados en Geodesia por muy amigos que seamos del autor y le tendremos siempre a nuestra disposición entre los motivos de mayor orgullo para España y entre los más perfectos alardes de la Cartografía universal.

(Continuará).



Leyendas, fábulas y cuentos bubis

Por T. Martínez García

El Avaro

Biabiome era un hombre con suerte. Desde que empezara a vivir por su cuenta todo le salía bien. Habitaba con su mujer lejos del poblado, en el bosque.

Se dedicaba a la caza.

Todos los días sus trampas se veían llenas de animales atrapados que él llevaba después a vender en el poblado.

Biabiome vivía holgadamente con los beneficios que le reportaba la caza. Con el tiempo se fue volviendo avaro y ya no se contentaba con la abundante caza que a diario hallaba en sus trampas.

Un día fue a la choza del hechicero; sus pretensiones eran bien concretas: quería más variedad de caza; quería ver en sus trampas algo que le llamara la atención.

El hechicero le dio unos polvos llenos de poderosa magia los cuales debía de esparcir alrededor de sus trampas para que ellos colmaran al día siguiente su ambición, para que él viera cosas prodigiosas.

La ansiedad rebullendo en su cuer-

po no le dejó dormir y muy de mañana cuando aún el día no había despuntado se dirigió al lugar de sus trampas.

Biabiome sonrió satisfecho al ver el poder del hechicero allí en sus trampas llenas de búfalos y de cabras.

Desde aquel día Biabiome sólo encontró en sus trampas búfalos y cabras pero también llegó a haziarse con el tiempo de esos animales y empezó de nuevo a estar descontento. Su ambición quería algo extraordinario y nuevamente volvió al hechicero pidiéndole medicina para que en sus trampas cayera algo raro, algo que colmara sus ansias.

Esta vez el hechicero le dio un ungüento con el cual debía untar las cuerdas, los palos y los hoyos de sus trampas.

El efecto no se hizo esperar.

Cuando Biabiome con el ansia de la avaricia reflejada en su cara se acercó al lugar de sus trampas las encontró llenas de animales marinos: tiburones, tortugas y grandes peces. Durante muchos días en sus trampas sólo halló animales marinos. Pero

tampoco era eso lo que quería y cuando se cansó de encontrar los mismos animales volvió otra vez al hechicero y nuevamente fue complacido.

Untó con la extraña pomada que le diera las trampas y aguardó ansioso la llegada del nuevo día.

Cuando se acercaba a la primera trampa vió de lejos un bulto negro que se movía junto a la misma. Corrió presuroso pero antes de llegar se detuvo temblando de pies a cabeza. Aquel ser apresado se había vuelto y le estaba mirando atentamente con sus grandes ojos. Tenía aspecto de hombre, pero no lo era. Su cuerpo estaba cubierto de espeso y largo pelo y todo él era una gran gusanera. Era un monstruo.

El monstruo le llamó para que le soltara y Biabiome sin poder resistir la llamada se le acercó y desligó las ataduras. Intentó huir pero el monstruo, rápido, se le subió a la espalda. Biabiome asustado se echó a llorar y el monstruo también prurumpió en llanto.

El monstruo le dijo: tú me has llamado; tú querías algo asombroso en tus trampas y por eso he venido; estaré siempre a tu lado e iré a donde quiera que tú vayas.

Los dos marcharon a casa.

Biabiome llegó sediento, sudoroso, rendido; todo su cuerpo le temblaba. Cogió la vasija para saciar su sed pero antes que llegara a la isla su compañero, el monstruo, ya la había alcanzado y tan pronto la hubo tocado un rimerito de gusanos empezó

a flotar sobre el agua. Ante aquello se le quitaron las ganas de beber.

La mujer había preparado la comida; junto al plato de seeba humeaba el bijem recién sacado de la olla. Biabiome alargó su mano para tomar un trozo del apetitoso tubérculo pero antes que la suya llegó la mano descomunal del compañero y un hormiguero de gusanos inundó el plato.

Aquel día Biabiome no comió; permaneció largo rato sentado en el duro tronco junto al fuego y a su lado, su compañero. Adonde quiera que se dirigía allí estaba el compañero como su sombra, como su otro yo. Hablaba con su mujer y como un eco oía sus palabras repetidas por el monstruo, todo cuanto hacía o decía era repetido o remedado por el compañero.

Cuando llegó la noche, pesaroso, triste, se acostó en su pobre yacija y junto a él su inseparable compañero. El sueño huyó de sus ojos, de su cuerpo, con el cosquilleo blando, fofó, de los gusanos que en aquella postura recorrían su cuerpo entero.

Biabiome no comprendía aquello que le estaba pasando. La mujer le recriminaba su desmesurada avaricia que le había ocasionado tan increíble castigo y Biabiome siempre taciturno, pensativo y triste enflaquecía día a día pues la mano pronta del compañero llegaba antes que la suya al plato o al agua.

Aquello no podía continuar así.

La mujer fue a entrevistarse con el hechicero. Este le dijo lo que tenían que hacer: antes de que

despierte el monstruo, de madrugada, debéis coger vuestras campanas haciéndolas sonar estrepitosamente; el monstruo espantado saldrá corriendo hacia el mar y vosotros le seguiréis sin dejar de tocar hasta que se haya hundido en lo profundo del mar. Después tu marido tendrá que volver a casa de espaldas, siempre de cara al mar, y sin hablar nada hasta que esté dentro de casa.

Al día siguiente, muy de mañana, marido y mujer empezaron a tocar arrebatadamente las campanas. El monstruo que dormía tranquilo dió un descomunal resoplido y asustado salió precipitadamente camino del mar. Detrás de él corrieron Biabiome y su mujer sin dejar de tocar hasta que al llegar al mar el monstruo se perdió en las aguas.

Biabiome miró con aire de alivio a su mujer como si un gran peso le hubieran quitado de encima pero no dijo nada y emprendió silencioso y gozoso, andando de espaldas, el camino de su casa.

Cuando llegó a su patio sintiéndose ya seguro dió media vuelta y exclamó satisfecho: hoy ya podré co-

mer y descansar tranquilo. Pero no había acabado de hablar cuando a su lado apareció el monstruo.

La mujer que ya había llegado al ver entrar a su marido en compañía del monstruo comprendió lo que había pasado y le insultó acaloradamente por su conducta tan estúpida.

Al día siguiente volvieron a repetir la operación pero nuevamente regresó el monstruo pues la impaciencia de Biabiome le hacía volverse o hablar antes de tiempo.

Por fin la mujer tomó una decisión. Cuando llegaron a la playa, al tercer día, tapó la boca de su marido cuidadosamente y le fue acompañando a lo largo de todo el camino para que no se volviera de espaldas al mar antes de entrar en casa.

Esta vez Biabiome bajo la vigilancia severa de su mujer pudo entrar en su casa de espaldas y sin hablar y así el monstruo no volvió más a pisar su casa.

De este modo acabó el castigo que se le impusiera por su avaricia y en adelante contentóse con lo que hallaba en sus trampas.